

modestia es la parte que les toca. Aquella virtud, que hace el ornamento de su edad, pareciendo ocultar su mèrito, solo servirà de realzarle. Pero sobre todo, han de huìr de una baxa embidia, para quien es tormento la gloria, y reputacion agena, (80) quando deberia mas bien fer lazo de la amistad, y de la union: deben, buelvo à repetir, evitar la embidia como el mas vergonzoso de todos los vicios, el mas indigno de un hombre de honor, y el mayor enemigo de la sociedad.

(80) *Equalitas vestra, & artium studiorumque quasi finitima vicinitas, tantum abest ab obrectatione invidiæ, quæ solet lacerare plerisque, uti ea non modò non exulcerare vestram gratiam, sed etiam conciliare videatur.*
Brut. n. 156.



CAPITULO SEGUNDO.

DE LA ELOQUENCIA
DEL PULPITO.

SAN Agustín en el admirable tratado, que tiene por titulo: *De la Doctrina Christiana*, cuya lectura se ha de encomendar mucho à los Maestros de la Rhetorica, distingue dos cosas en el Orador Christiano: lo que dice, y el modo con que lo dice: el fundamento de las mismas cosas, y el modo de tratarlas, lo que llama *sapienter dicere, eloquenter dicere*. Empezaré por la ultima de estas dos partes, y acabaré con la otra.

ARTICULO PRIMERO.

Del modo con que debe hablar el Predicador.

SAN Agustín siguiendo el plàn que nos trazò Ciceròn sobre las obligaciones del Orador, dice, que consiste en instruir, en agradar, y en mover: *Dixit quidam eloquens, & verum dixit, ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectat, ut flectat*. Lo mismo repite en otros terminos, diciendo, que el Orador Christiano debe hablar de modo, que sea escuchado, *intelligenter, libenter, obedienter*: quiere decir, que se comprenda bien lo

De Doct. Christ.
lib. 4. n. 27.

Num. 30.

Num. 61.

lo que dice, que se halle gusto en escucharle, y que haga fuerza lo que quiere persuadir. Tiene la predicacion estos tres fines, que la verdad nos sea conocida: que la verdad sea escuchada con gusto, y que la verdad nos mueva: *Ut veritas pateat, ut veritas placeat, ut veritas moveat.* Seguire el mismo plan, recorriendo las tres obligaciones del Orador Christiano.

PRIMERA OBLIGACION DEL PREDICADOR.

Instruir, y para esto hablar con claridad.

Como el Predicador habla para instruir, y es deudor à todos, bien que mas à los ignorantes, y à los pobres, que à los sábios, y à los ricos, debe hacerse à todos inteligible, procurando dar à sus discursos la mayor claridad. Todo ha de contribuir à este fin: el orden, los pensamientos, la expresion, y la pronunciacion.

(1) Hay ciertos Oradores de mal gusto, persuadiendose à que tienen gran entendimiento, porque se ha de tener otro tanto para entenderlos. Ignoran, que todo discurso, que necesita de interprete, es un discurso muy malo. (2) La soberana perfeccion del estilo de un Predicador, deberia consistir en que lleno de gracias para los sábios, y de claridad para los ignorantes; agradasse igualmente

(1) Tunc demum ingeniosi scilicet, si ad intelligendos nos opus sit ingenio. *Quint. in proem. lib. 8.*

Ociosum (ou, viciosum) sermonem dixerim, quem auditor suo ingenio

non intelligit.

Quint. lib. 8. cap. 2.

(2) Ita & sermo doctis probabilis, & planus imperitis erat.

Ibid.

mente à todos; pero si no se pueden unir estas dos circunstancias, (3) quiere San Agustin que se sacrifique la primera à la segunda, descuidando el ornamento, y aun à veces la pureza del language, si conviene para darse à entender, porque efectivamente solo con este fin se habla. Este genero de descuido, que no carece de discrecion, y arte, como lo nota despues de Ciceron, (4) y procede de un hombre mas atento à las cosas, que à las palabras, no ha de llegar no obstante hasta envilecer el discurso, sino solo para hacerle mas claro, y mas inteligible.

San Agustin havia escrito, en primer lugar, contra los Maniqueos con un estilo mas adornado, y mas sublime, lo que era causa de que los que tenian poca ciencia, no entendian sus escritos, ò los comprendian con mucha dificultad. (5) Representaronle, que si deseaba que sus obras fuesen utiles para mayor numero de personas, era preciso que se arreglasse al estilo simple, y ordinario, que lleva al otro la ventaja de ser igualmente inteligible para los sábios, que para los ignorantes. El Santo recibio este aviso con su acotum-

(3) Cujus evidentia diligens appetitus aliquando negligit verba cultiora, nec curat quid bene sonet, sed quid bene indicet atque intimet quod ostendere intendit. Unde ait quidam, cum de tali genere locutionis ageret, esse in ea quandam diligentem negligentiam. Hæc tamen sic detrahit ornatum, ut sordes non contrahat.

S. Aug. de Doctrin. Christ. lib. 4. num. 24.

Melius est reprehendant nos grammatici, quam non intelligant populi. *Id. in Psalm. 138.*

(4) Indicat non ingratiam negligenti-

tiam, de re hominis magis, quam de verbis, laborantis... Quædam etiam negligentia est diligens.

Orat. n. 77. & 78.

(5) Me benevolentissimè monuerunt, ut communem loquendi consuetudinem non desererem, si errores illos tam perniciosos ab animis etiam imperitorum expellere cogitarem. Hunc enim sermonem usitatum & simplicem etiam docti intelligunt, illum autem indocti non intelligunt.

De Gen. contra Manich. lib. 1. cap. 1.

tumbrada humildad, y le usó en los libros que compuso despues contra los hereges, y en los discursos que hizo à su Pueblo. Su exemplo debe servir de regla à todos los que enseñan.

Siendo la obscuridad el defecto que con mas cuidado debe evitar el Predicador, y que los que le escuchan no tienen la licencia de interrumpirle, quando hallan algo obscuro. (6) Quiere San Agustín que lea en los ojos, y en el semblante de sus oyentes, si entienden, ò no lo que les dice, y que repita la misma cosa con diferentes frases, hasta que conozca que le han comprendido: ventaja que no pueden tener los que servilmente atentos à su memoria, estudian sus Sermones al piè de la letra, y los recitan como lección. (7) Lo que ordinariamente causa la obscuridad del discurso, es, querer explicarse siempre con brevedad. Vale mas pecar por demasiada extension, que por falta de ella. Un estilo que fuese en todo vivo, y conciso, como por exemplo el de Salustio, ò el de Tertuliano, puede convenir para aquellas obras, que no haviendose hecho para ser pronunciadas, dan al lector el tiempo, y la licencia de bolver à leerlas, lo que no sucede con un Sermon, que por su rapidéz no le comprende-

(6) Ubi omnes tacent ut audiat unus, & in eum intenta ora convertunt, ibi ut requirat quisque quod non intellexerit, nec moris est, nec decoris: ac per hoc debet maxime tacenti subvenire cura dicentis. Solet autem motu suo significare utrum intellexerit cognoscendi avida multitudo: quod donec significet, versandum est quod agitur. multimoda varietate dicendi: quod in potestate non habent, qui preparata & ad verbum memoriter retenta pronuntiant.

S. Aug. de Doct. Christ. lib. 4. num. 25.

(7) Cavenda, quæ nimium corripientes omnia sequitur, obscuritas; fatiusque est aliquid (orationi) superesse, quam deesse... Viranda illa Salustiana (quanquam in ipso virtutis locum obtinet) brevis, & adruptum sermonis genus, quod otiosum fortasse lectorem minus fallit, audientem transvolat, nec dum repetatur expectat.

Quint. lib. 4. cap. 2.

deria el oyente mas atento, (8) y es preciso suponer, que no lo estará siempre. La claridad del discurso debe ser tal, que ilumine los entendimientos mas rusticos, así como el Sol nos ilumina sin que lo pensemos, y casi à pesar nuestro. El soberano efecto de esta claridad no es que puedan comprender totalmente lo que decimos para persuadirles, pero sí que no dexen de entenderlo.

De lo muy necessaria que es la claridad de los catequizantes.

La necesidad del principio que establezco parece tan evidente en lo respectivo à las primeras instrucciones que se dan à los jóvenes, que tengo como por primera especie de predicacion mas dificultosa de lo que parece, y siempre mas util, que los discursos mas estudiados, y mas brillantes. Conviene en que es cierto, que nunca puede hablar con sobrada claridad el catequizante que enseña à los niños los primeros elementos de la Religion. No se le ha de escapar pensamiento, ò expression, que sea superior à su capacidad. Todo se ha de medir à sus fuerzas, ò por mejor decir à su flaqueza. Se les ha de decir poco en terminos claros, y repetirlo muchas veces, pronunciadas sin velocidad, articulando todas las syllabas, usando de definiciones claras, y breves.

Tom. II.

Y

(8) Idipsum in consilio est habendum, non semper tam esse acrem (auditoris) intentionem, ut obscuritatem apud se ipse discutiat, & tenebris orationis inferat quoddam intelligentiæ suæ lumen; sed multis cum frequenter cogitationibus avocari, nisi tam

clara fuerint quæ dicemus, ut in animo ejus oratio, ut sol in oculos, etiam si non intendatur, incurrat. Quare, non ut intelligere possit, sed ne omnino possit non intelligere curandum.

Quint. lib. 8. cap. 2.

Ss

y siempre en los mismos terminos, haciendoles patentes las verdades con exemplos sabidos, y con comparaciones familiares, hablandoles poco, dandoles lugar à que hablen ellos, que es una de las mas esenciales obligaciones del catequizante, aunque poco suele practicarse. Sobre todo, debe tener presente, como lo dice con tanto acierto Quintiliano, (9) que el entendimiento de los niños es como un vaso de tan estrecha boca, que no admite el agua de golpe, y con precipitacion, pero echandose con cuidado, y gota à gota, se va introduciendo, y llenando insensiblemente. De esta simplicidad primera ha de passar poco à poco, y por grados el catequizante à algo mas profundo, y elevado, segun el progreso que notará en los Discipulos, cuidando siempre de acomodarse à sus alcances.

Este empleo, que es uno de los mas importantes del Ministerio Eclesiastico, no tiene la estimacion, y veneracion debida, ni se disponen à su desempeño con la atencion que se requiere, y por no conocer su dificultad, è importancia, se suelen descuidar los medios conducentes à facilitar el acierto. Qualquiera que haya de tener este encargo, debe leer con gran atencion el admirable tratado de San Agustin, sobre el método de instruir à los Cathecumenos, en donde despues de haver dado este gran Santo excelentes reglas sobre

(9) Magistri hoc opus est, cum adhuc rudia tractabit ingenia, non statim onerare infirmitatem discipulorum, sed temperare vires suas, & ad intellectum audientis descendere. Nam ut vascula oris angusti superfluum humoris copiam respuunt, sensum autem in-

fluentibus, vel etiam instillatis, complentur; sic animi puerorum quantum accipere possint videndum est. Nam majora intellectu velut parum aptos ad percipiendum animos non subibunt. Quint. lib. 1. cap. 3.

bre la materia, quiso darnos un modelo del modo con que le parece se les han de enseñar los principios de la Religion.

Me parece que sería una cosa muy util, que en las diversas Platicas Doctrinales que se hacen en las Parroquias, huviesse un plan general, y comun, que sirviesse de fundamento para todas las instrucciones, arreglando su materia, y orden de suerte, que todos los Cathecismos fuesen en todo uniformes, pero tratadas con mas, ò menos extension, segun el adelantamiento de los niños, que se pueden dividir en tres classes: la primera de los que empiezan: la segunda de los que están algo mas instruidos; y la tercera de los que lo están ya enteramente, y se preparan para la primera comunión, ò la hicieron poco tiempo há. Supongo que estén dos años en cada classe, en los quales se les explique el plan referido, ò otro qualquiera, (pues es justo dexarlo à la eleccion, y prudencia del que los gobierna) juntandoles siempre el Cathecismo de la Diocesis. Desde luego se tratarán las materias brevemente, y en general, porque son unos niños. El Cathecismo de Mr. Fleury es excelente para los principios, y se puede mirar como la execucion del plan, que San Agustin dà en su tratado. En la segunda, y tercera classe se repiten las mismas materias; pero de un nuevo modo, que aumenta siempre sobre lo pasado, añadiendole nuevas luces, y verdades mas altas. ¿No sería este un medio de aprender la Religion de raíz? He visto niños, aun entre los pobres, responder en materias muy dificiles con una maravillosa propiedad, procedida del orden, y método, que el Maestro havia empleado en su

enseñanza; lo que manifiesta, que los niños son capaces de todo, quando están bien instruidos.

Confieso, que no hay cosa mas fastidiosa, ni mas enfadosa para un hombre de entendimiento, que fuele tener mucha viveza, que la de enseñar de este modo los primeros rudimentos de la Religion à unos niños, que de ordinario no tienen comprehension, ni ponen atencion à lo que se les dice.

¿Pero no fue necesaria la misma paciencia con nosotros, quando se tratò de darnos à conocer las letras, delètrear las syllabas, juntar las palabras, y tambien quando nos enseñaron el Cathecismo? ¿(10) Serà una cosa agradable para un Padre, pregunta S. Agustin, acomodarse à la balbuciente lengua de un niño para enseñarle à formar las palabras? No obstante lo hace con gusto. ¿No halla mas satisfaccion una madre en dár à su hijuelo el alimento de que necesita, que en tomar para sí aquel que le conviene? Tengamos siempre presente lo que hace la gallina para libertar à sus tiernos polluelos de las aves de rapiña, llamandolos con inquietud, y cubriendolos con sus alas. La caridad con que Jesu-Christo se dignò aplicarse à sí mismo esta comparacion, ha passado mucho mas allà, y solo à su imitacion dixo San Pablo, que *se hacia debil con los debiles para ganarlos*, y que para todos los Fieles tenia *la dulzura, y ternura de una Ama, ò de una Madre.*

Matth. 23. 37.

1. Cor. 9. 22.

1. Thess. 2. 7.

Este

(10) Num delectat, nisi amor invitet, decurtata & mutilata verba immurmurare? Et tamen optant homines habere infantes quibus id exhibeant: & suavius est matri minuta manna inspuere parvulo filio, quam ipsam mandare ac devorare grandiora.

Non ergo recedat de pectore etiam cogitatio gallinae illius, quae languidulis pennis teneros fetus operit, & furrantes pullos contracta voce advocat: cuius blandas alas refugientes superbi, praeda fiunt alitibus.

De catechis. rudib. c. 10. & 12.

(11) Esto (dice San Agustin) es lo que se ha de tener presente quando se siente fastidio, ò disgusto en verse precisado à humillarse, y acomodarse à la pequenez, y flaqueza de los niños, y à tener continuamente que repetirles unas mismas cosas, tan sabidas, y tan comunes. Sucede varias veces, añade el mismo Santo, que nos dedicamos con singular gusto à llevar, y acompañar à un amigo recién venido al parage en que vivimos para enseñarle quanto hay de mas curioso, raro, y hermoso; y que hallamos satisfaccion en ello, aunque sean cosas yà vistas, y sabidas, solo por razon de la amistad. (12) ¿Pues por qué no haria el mismo efecto la caridad en nosotros, y mas quando se trata de enseñar, y dár à los hombres conocimiento de su Dios, que debe ser el objeto de todos nuestros conocimientos, y estudios?

Hè creido deber dár alguna mayor extension en quanto al modo de hacer los Cathecismos, no siendo estraño para el fin propuesto en este Artículo, que es el de instruir à los juvenes en lo que tiene relacion à la Eloquencia del Pulpito. Pero yà es tiempo que passèmos à la segunda obligacion de los Predicadores.

(11) Si usitata, & parvulis congruentia saepe repetere fastidimus... si ad infirmitatem discipulorum piger descendere... cogitemus quid nobis prerogatum sit ab illo... qui, cum in forma Dei esset, semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.

Ibid. cap. 10.

(12) Quanto ergo magis delectari nos oportet, cum ipsum Deum jam discere homines accedunt, propter quem discenda sunt, quaecumque discenda sunt?

Ibid. cap. 12.

SEGUNDA OBLIGACION DEL PREDICADOR.

*Agradar, y para esto hablar de un modo adornado,
y escogido.*

San Agustin encomienda con particularidad al Predicador, que procure ser muy claro, aunque no quiere que se limite à esto solo. No aconseja, que se aparten de la verdad los adornos del discurso, cuyo derecho le pertenece; (13) quiere que sirva la Eloquencia humana à la palabra de Dios, y no el que la palabra de Dios sea esclava de la Eloquencia humana. Sabe que las mas veces solo se llega hasta el alma por el entendimiento, y que para mover à aquella, es preciso agradar à este. (14) Es circunstancia à su parecer muy excelente no amar, ni buscar en las palabras mas que las cosas mismas; pero al proprio tiempo confiesa, que es una circunstancia muy rara, y que si demuestran à la verdad tan desnuda, y simplemente, mueve à muy pocas personas, (15) que sucede con la palabra lo que con el alimento, que ha de estar fazonado para que se reciba con gusto; y que tanto en lo uno, como en lo otro, se ha de condescender à la delicadeza de los hombres, y acomodarse à su gusto en lo posible.

Los

(13) Nec doctor verbis seruiat, sed verba doctori.

De Doctr. Christ. lib. 4. n. 61.

(14) Bonorum ingeniosum insignis est indoles, in verbis verum amare non verba... Quod tamen si fiat insuaviter, ad paucos quidem studiosissimos suos pervenit fructus.

Ibid. num. 26.

(15) Sed quoniam inter se habent nonnullam similitudinem vescentes atque discentes, propter fastidia plurimorum etiam ipsa, sine quibus vivi non potest, alimenta condienda sunt.

Ibid.

Los Santos Padres atendiendo à esto, nunca pensaron en prohibir la lectura de los Autores antiguos, y erudicion profana à todos los llamados al ministerio de la palabra de Dios. San Agustin dice, que todas las verdades, que se hallan en los Autores profanos, nos pertenecen à nosotros, y por consiguiente tenemos derecho à usar de ellas como proprias, sacandolas de las manos de aquellos injustos poseedores para emplearlas mejor que ellos. (16) Quiere, à exemplo de los Israelitas, que por orden de Dios despojaron el Egipto de su oro, y de sus mas preciosos adornos, sin llegar à sus Idolos, que dexemos à los Autores paganos su profano language, y sus superficiosas ficciones, que debe aborrecer todo buen Christiano, y que les quitemos las verdades, que se hallan en ellos, y son como el oro, la plata, y las gracias del discurso, que son los adornos de los pensamientos, haciendo que sirvan unos, y otros à la predicacion del Evangelio. (17) Cita otro gran numero de Santos Padres, que lo hicieron asì, à exemplo del mismo Moysès, que fue instruido, y con gran cuidado en toda la sabiduria de los Egypcios.

San Geronymo trata la misma materia, aun con mas extension en una de sus cartas, (18) en que se de-

(16) Sic doctrina omnes gentilium, non solum simulata & superficiosa signa... que unusquisque nostrum duce Christo de societate gentilium exiens debet abominari atque vitare: sed etiam liberales disciplinas usui veritatis aptiores, & quedam morum precepta utilissima continent... que tanquam aurum & argentum debet ab eis auferre christianus ad usum justum predicandi evangelii. Vestem quoque illorum... accipere atque habere licuerit in usum convertenda christiana.

De Doctr. Christ. l. 2. n. 60.

(17) Nonne aspiciamus quanto auro & argento & veste suffarcinatus exierit de Egipto Cyprianus doctor suavissimus, & martyr beatissimus?

Ibid. num. 91.

Vir eloquentia pollens & martyrio, S. Hieron.

(18) Quæris cur in opusculis nostris secularium literarum interdum ponamus exempla, & candorem Ecclesiæ Ethnicorum sordibus polluamus.

S. Hieron. Epist. ad Magnum.

defiende de las acusaciones de sus adversarios, que le acriminaban por delito el servirse de la erudición profana en sus escritos. Despues de haver indicado muchos passages de la Escritura, citados por los Autores paganos, hace una relacion de los Escritores Eclesiasticos, cuyos testimonios se emplearon en defensa de la Religion Christiana. Entre los Escritores Sagrados nombrò à San Pablo, que citaba muchos passages de los Poetas Griegos. (19) Porque havia aprendido, dice, del verdadero David, à arrancar de las manos de sus enemigos las armas para combatir, y cortar con su propia espada la cabeza del soberbio Goliath.

Con que será muy deseable, que los que están destinados al ministerio de la predicacion, hayan desde luego cogido la eloquencia en sus propias fuentes, que son los Autores Griegos, y Latinos, que siempre se miraron como Maestros en el arte de hablar bien. (20) El Orador Sagrado debe aprender de ellos el modo de dispensar los adornos del discurso, no con el solo fin de agradar al Auditorio, y mucho menos para adquirir fama, que son motivos, que aun la Rhetorica pagana juzgò indignos de sus Oradores, sino para exponer las verdades Evangelicas con una gracia, que las haga mas agradables à los hombres, y los em-

(19) Didicerat à vero David extorquere de manibus hostium gladium, & Goliq̄ superbissimi caput proprio mucrone truncare.

Ibid.

(20) Illud, quod agitur genere temperato, id est ut eloquentia ipsa deleat, non est propter se ipsum usurpandum, sed ut rebus quæ utiliter honesteque dicantur... aliquanto promp-

tius & delectatione ipsa elocutionis accedat, vel tenacius adhærescat assensus. Ita fit ut etiam temperati generis ornatu non jactanter, sed prudenter utamur, non ejus sine contenti, quo tantummodo delectatur auditor: sed hoc potius agentes, ut etiam ipso ad bonum, quod persuadere volumus, adjucetur.

S. Aug. de Doct. Chr. l. 4. n. 55.

peñe con esta especie de atractivo inocente, à que se saboreen mejor con su santa dulzura, y con la práctica mas fiel de sus saludables lecciones.

Todo el mundo sabe, que la Eloquencia de San Ambrosio produjo este efecto en el entendimiento de San Agustin, que estaba aún enamorado de los primores de la Eloquencia profana. (21) Este gran Obispo predicaba la Divina Palabra à su Pueblo con tanta gracia, y encanto, que todos sus oyentes, como con una santa embriaguèz, se hallaban transportados, y fuera de sí. (22) Agustin en sus predicaciones solo buscaba los adornos del discurso, y no la solidèz de las cosas, y no estaba en su poder hacer esta separacion. Creía no deber entregar su entendimiento, y su corazon, sino al primor de la diction, pero la verdad entraba al mismo tiempo, y luego se hizo dueño absoluto.

El mismo, con el tiempo, hizo igual uso de la Eloquencia. En la mayor parte de sus Sermones se ve, que el Pueblo arrebatado de admiracion, le aplaudia à voces. Bien distante estaba él de buscar, y gustar de estas demostraciones, que verdaderamente afligian su humildad sincera, y profunda, haciendole temer el contagio secreto, y sutil de este vapor envenenado.

(23) ¿Pero de donde pueden proceder tan frecuentes?

Tom. II.
(21) Veni ad Ambrosium Episcopum... cujus tunc eloquia strenuè ministrabant adipem frumenti tui... & sobriam vini ebrietatem populo tuo Confess. lib. 5. cap. 13.

(22) Cum non satagerem discere quæ dicebant, sed tantum quemadmodum dicebat audire... veniebant in animum meum simul cum verbis quæ diligebam, res etiam quas negligebam: neque enim ea dirimere poteram.

Et dum eor aperirem ad excipiendum quàm disertè diceret, pariter intrabat & quàm verè diceret.

Ibid. cap. 14.

(23) Unde autem crebro & multum acclamatur ita dicentibus, nisi quia veritas sic demonstrata, sic defensa, sic invicta delectat?

De Doct. Christ. l. 4. n. 56.